

vanguardia sobre Pavia , donde halló doscientas piezas de cañon y municiones de toda especie. Dirigió el cuerpo de Murat sobre Verceil y Milan , pasó á viva fuerza la Sesia y el Tesin, defendido por Laudon , y el 2 de julio entró como un libertador en Milan , en donde apenas se acababa de saber la noticia de la invasion del Piamonte por un ejército frances. Su primer cuidado fue proclamar y volver á organizar la república cisalpina enmedio de las aclamaciones de toda la Italia. Esta medida política tenia por objeto proporcionar al ejército todos los recursos de un pais adicto á nuestra causa. Fiel á la costumbre de seguir en sus sucesos como César, no dió tiempo de parar á la fortuna. Esparció el ejército entre el Pó y el Adda , pasó este último rio , se apoderó de Crema , de Bergamo y de Cremona y rechazó á Laudon hasta Brescia. Melas ni adivinó ni comprendió las operaciones de Bonaparte, y no habiendo podido apoderarse del puente del Var habia vuelto á Turin. Uno de sus generales, Elnitz , habia abandonado el Var para situarse sobre el valle del Tanaro ; y Ott, persiguiendo á un vano trofeo , habia cometido la falta de no dejar el bloqueo de Génova hasta

la gloriosa capitulacion de Massena. Bonaparte aprovechó con audacia , segun su costumbre , la inaccion y la imprevision de los Austriacos y vino á enseñar á los enemigos el punto que hubieran debido cubrir, ocupando él mismo el terreno entre la Stradella y el Pó. Dirigió sus columnas hácia este rio , para que los enemigos no pudiesen defenderle. Loison le atravesó en Cremona. Murat tomó á viva fuerza la cabeza de puente en Placencia , y Lannes logró pasar delante de Belgiojoso y de San Cipriano á pesar de la resistencia del general Ott. Allí los Franceses establecieron su puente, como en un punto capital, con motivo de la proximidad del Tesin, del desfiladero de la Stradella y de las comunicaciones con Milan. El mismo dia el cónsul puso su cuartel general en Pavia. Melas, encerrado entre el pie de los Apeninos y la orilla del Pó , no tenia otro recurso que combatir. Bonaparte , al momento en que iba al encuentro del enemigo, recibió la noticia de la rendicion de Génova, y de haberse juntado las tropas del bloqueo con Melas. Pero, aunque solo una parte de su ejército hubiese pasado el Pó , empenó con el general Ott la batalla de Montebello ilustrada

para siempre por el general Lannes. Los trofeos de esta jornada consistieron en cinco mil prisioneros austriacos y tres mil muertos.

Uno de los ejércitos enemigos quedaba batido; era menester alcanzar al otro y derrotar á Melas que juntaba sus fuerzas entre el Pó y el Tanaro. Llamó al general Ott, que estaba en San Julian, y que dejó una retaguardia en la pequeña aldea de Marengo, cuyo nombre iba á hacerse tan célebre. El 12 de junio, el ejército frances compuesto de los cuerpos de Lannes, Desaix y Victor, estaba sobre las orillas del Scrivia. La division de Lapoype tenia la órden de juntarse con el general Desaix, que despues de haber conquistado el alto Egipto, vuelto á Francia por la capitulacion de el Arich y traido por la fatalidad de la gloria, habia venido á unirse á las banderas de su amigo, de su general en gefe de Egipto. El resto de nuestras tropas esparcidas en la Lombardia bloqueaba ó contenia los varios cuerpos austriacos. El cuartel general estaba en Voghera. El primer cónsul pensaba encontrar al ejército austriaco en las llanuras de San Julian. El 13 las atravesó sin resistencia y Gardanne echó de Marengo sin resistencia á cinco mil enemigos,

persiguiéndolos hasta el Bormida sin poder ocupar la cabeza de puente. El ejército frances tomó posicion, entre este rio y Marengo, á Pedrabona. Era natural pensar que Melas no queria batirse, supuesto que abandonaba el desembocadero de Marengo tan fácil de defender y que iba á maniobrar por el flanco, sea sobre Génova, donde hubiera podido facilmente ser abastecido por los Ingleses, sea sobre el alto Tesin, donde hubiera vuelto á establecer sus comunicaciones con la Alemania, sea en fin sobre las dos orillas del Pó, en donde hubiera facilmente podido sorprender un paso y una marcha. Pero Bonaparte, que siempre tenia presentes todos los lances al primer golpe de vista, envió á las dos divisiones de Desaix á Castelnovo di Scrivia y á Rivalta para observar las alas del ejército enemigo, y concentró los cuerpos de Lannes y de Victor, entre San Julian y Marengo por escalones, la izquierda delante, preparándose así para todos los movimientos que podian ofrecerse, y para que cada division de las alas pudiese servir de cabeza de columna en la misma direccion. La division de Boudet situada en Rivalta, bajo las órdenes de Desaix, debia comunicar con el

cuerpo de Massena y de Suchet que se habian dirigido á Acqui.

Al día siguiente, 14, el primer cónsul quedó sorprendido viendo á las cuatro de la mañana al ejército austriaco desfilando por el puente del Bormida y por los pantános que le rodean. Cinco horas despues solamente, pudo formarse en tres columnas. Constaba de unos cuarenta mil hombres al principio de la accion. El ejército frances contaba apenas veinte mil hombres, casi todos conscriptos. El cuerpo de Victor habiendo sido atacado con vigor y rechazado, el de Lannes entró en línea á la derecha y despues de algunas ventajas tuvo que seguir el movimiento de retirada de la izquierda; pero importaba principalmente á Bonaparte mantenerse á la derecha, y á Melas obligarle á que retrocediese. El primer cónsul, viendo que la victoria consistia en que su derecha asegurase la comunicacion con el resto del ejército, hizo avanzar de repente, enmedio de la llanura, á esta vieja guardia, terror de la Europa por tanto tiempo, y que jóven entonces, empezó su carrera de gloria en la jornada de Marengo; la posteridad conservará el hermoso nombre de *reducto de gra-*

*nito*, que recibió del vencedor. Los asaltos los mas terribles del enemigo no pudieron hacerla mover; su resistencia heroica dió tiempo á la division Monnier para llegar y poner una media brigada en Castel-Ceriolo, de manera que el ejército frances se halló formado en un órden casi inverso del de por la mañana, por escalones, el ala derecha delante, manteniéndose siempre en el punto esencial de la primera línea de batalla, cubriendo la comunicacion mas importante, y ocupando con su ala izquierda el camino de Tortona.

La accion se mantuvo en este estado hasta la llegada de la division Desaix. Melas, al contrario, habia quitado fuerzas á su izquierda para aumentar su derecha, que extendia inutilmente sobre Tortona. Bonaparte, á quien nunca se le escapaba ningun movimiento del enemigo, notó esta falta: eran las cinco, la division Lapoype no llegaba; pero Desaix apareció sobre el campo de batalla á la cabeza de la division de Boudet sola. Este refuerzo en manos de Bonaparte fue el instrumento de la victoria. El ejército adivinó los planes de su gefe. Cansado con una larga y sangrienta retirada, vió llegar á la division de Desaix, y

conoció por el instinto de una esperanza, jamas engañada por su héroe, que venia á cubrir la izquierda; sobre toda la línea se repitió con alegría el grito de ataque general. El general Zach, que se hallaba mas allá de la línea austriaca, venia andando hácia nuestro ejército por el camino real con una columna de cinco mil granaderos. El valiente Desaix corre al encuentro con quince cañones, cuando cayó herido de un balazo. En aquel mismo momento, el ilustre Kleber, su amigo, moria en el Cairo á manos de un asesino. Desde aquel dia, solo quedaron dos ilustraciones militares independientes de Bonaparte, Moreau y Massena. La division de Desaix, mas temible despues de la muerte de su general, quiso vengarla aniquilando al cuerpo de Zach, que resistia con valor, aunque aislado en medio de una llanura inmensa; pero el jóven Kellermann, por una maniobra repentina de caballería, acomete por el flanco á la columna austriaca, la destroza y coge prisioneros á los cinco mil granaderos. Entonces nuestra línea pudo avanzar, y apoderarse, en menos de una hora del terreno, cuya ocupacion estaba por decidirse desde el amanecer. El ejército enemigo se ha-

lló cogido por la espalda, y tuvo que retroceder apresuradamente. En vano Melas intentó mantenerse en Marengo; su defensa inútil sirvió únicamente á dar el nombre de aquel lugar á la batalla que iba á mudar los destinos de la Italia, de la Francia y de toda la Europa. Los Franceses persiguieron á los Austriacos hasta las diez de la noche, y no pararon hasta el Bormida. Los trofeos de la noche consistieron en cinco mil muertos, ocho mil heridos, siete mil prisioneros, treinta cañones y doce banderas. Al dia siguiente, al amanecer, Bonaparte mandó atacar la cabeza de puente del Bormida; pero contra todas las apariencias, el enemigo pidió una conferencia. En el discurso de muy pocas horas, los generales Berthier y Melas concluyeron el famoso convenio de Alejandria que nos devolvió todo cuanto habiamos perdido en Italia desde quince meses, exceptuando solamente á Mántua.

De manera que una sola batalla, ganada despues de doce horas de una retirada ofensiva, pero peligrosa, volvió á poner bajo el influjo de la Francia, á la Lombardia, al Piamonte, á la Liguria y á las doce fortalezas que defendian aquellos paises. La línea de neutra-

lidad de los dos ejércitos quedó fijada entre el Chiesa y el Mincio. La victoria y la fortuna competieron en la jornada de Marengo para asegurar el triunfo de Bonaparte, supuesto que Melas, con fuerzas aun superiores y con la facultad de continuar la campaña en el Piamonte, aceptaba unas condiciones rigurosísimas. El general austriaco hubiera podido sin que nadie lo estorbase, abrirse comunicaciones con la Alemania y siendo dueño de Génova, y apoyado al mar y á las montañas, hacer durar la guerra y acaso obligar á la Francia á firmar una paz honrosa para el Austria; pero no tuvo valor para aguantar la desgracia, despues de haber contado con una victoria segura.

Bonaparte, desde luego, cuidó de organizar á la república cisalpina y al Piamonte y de dar á la Francia no unos países vencidos, sino naciones amigas y auxiliares. Pensaba en aquel tiempo que la amistad de los pueblos aprovechaba mas á la patria que no la sumision forzosa. Se acababa de conocer cuanto era cierto este principio; en la última campaña, todos los votos y todos los deseos eran á favor de los Franceses contra Melas. Bonaparte, ansioso de volver á Paris donde le llamaban el entu-

siasmo nacional y los intereses que acababa de conquistar en Marengo, dió á Massena el mando del ejército de Italia, y á Suchet el de la ciudad de Génova, recompensa proporcionada á los servicios notables de estos dos generales. Murat recibió con el mando del ejército de la marcha de Ancona, el encargo de ir á reponer al papa sobre el trono pontifical, lo que dió mucho en que pensar. Bonaparte vino despues á Milan, donde se cantó un *Te Deum* solemne, al que el vencedor asistió. Esta fiesta religiosa era la primera donde presidia, desde el aniversario del nacimiento de Mahoma, celebrado por su orden en el Cairo. Por esta vez no hubo *Te Deum* cantado en Viena; pero hubo nuevos preparativos de guerra que disgustaron á los pueblos, que manifestaron publicamente su descontento en la misma presencia de la familia imperial que no pudo evitar que los habitantes de Viena diesen á conocer el entusiasmo que les inspiraba el héroe de Marengo.

La casa de Austria no tenia mas fortuna sobre el Danubio que sobre el Pó. El 19 de junio, tres dias despues del convenio de Alejandria, Moreau contestó á la victoria de

Marengo con la de Hochstedt que vengaba, despues de un siglo, la gloria de nuestras armas. El combate de Neubourg abria á las banderas francesas el centro de Alemania. En esta accion, tan terrible y tan funesta al ejército del general Kray, pereció La Tour-d'Auvergne á quien dos meses antes, Bonaparte habia proclamado *primer granadero de la República*, título nuevo y noble como el apoteosis. Hasta el año de 1814, La Tour-d'Auvergne estaba nombrado, siempre que se pasaba la lista del regimiento, y una voz contestaba, *muerto en el campo de honor*. Con la toma de Feldkerich, Moreau completó su hermosa campaña, y asegurando sus comunicaciones con el ejército de Italia, obligó al general Kray á que siguiese el ejemplo de Melas. Los dos armisticios prepararon la paz de Luneville; pero era menester aun comprarla con brillantes combates en Alemania y con ventajas importantes en Italia.

Antes de llegar á Paris, el primer cónsul se detuvo en Leon, donde dió órdenes para restaurar las ruinas y los monumentos. El 3 de julio llegó á la capital, en donde se manifestó una exaltacion que le dió la idea de lo que podia lograr con el auxilio de un pueblo tan

apasionado. A la primera noticia de la victoria de Marengo, Paris se halló iluminado espontáneamente. Esta victoria tan imprevista como inmensa, habia confundido en un mismo culto todas las clases de la sociedad y debia producir la fusion de todos los partidos; pero al mismo tiempo, desde aquel dia, todo el gobierno y desgraciadamente toda la patria, consistieron en un solo hombre.

